Hoy en día ya no me hacen burla. Más bien me castigan con el látigo de su desprecio. Pero la otra vez que pasé por su taller en compañía de "La Chocolata", otra amiguita que tengo y que está negra, negra la pobre. Le lancé una de esas frases que gritan las cantadoras de música ranchera: " ¡Y no le hace que no. Al cabo que ya!".

Endenantes, los hombres se me subían y bajaban a su antojo. Hoy lo que me sube y me baja cuando le da su gana es la presión. Imaginen que la otra vez, un señor se iba a subir al vagón del metro y no más de verme de verme se arrepintió y dió un salto hacia atrás. Las puertas del tren se cerraron, pero su corbata se quedó adentro del carro y que lo arrastra un buen trecho. Si no jalo la palanca de emergencia, seguro se mata el infeliz., Qué no será que me pinto mucho? Pero si en el siglo XVIII los hombres se pintaban y se empolvaban las pelucas que daba gusto. Ni modo que de el cielo haya

surgido una mano prepotente señalando que las mujeres se pintan y los hombres no.

Yo viajo en metro porque para las personas de mi edad, este medio de transporte es muy socorrido sobre todo en primavera, eh? es ahí donde manipulo botones de ropa, así en plena marcha de carros. Entre el gentío, quién se va a dar cuenta? Aunque claro, después tengo que embadurnar las chamarras de los compañeros de viaje que van adelante de mí, con el néctar del cuate que viene junto. Entre este mundo de gente, nadie debe sentirse sólo, pero aunque viviera yo sólo en una isla, estando conmigo mismo la paso muy bien. No le hace que mi hermano me regañe cada vez que voy a pedirle dinero. Me dice que yo nunca hice nada en la vida, y que por eso estoy tan pobre pero en realidad pienso, que la familia provoca embolias. A mi hermano ya le dió una. Creo que está más sólo que yo, por más hijos, nietos y bisnietos

que tenga, me desprecia porque soy pobre ya ven que "al que caballo le ven, silla se le ofrecen", y si andas a pie ni si quiera te dicen que "por ay teógas", por eso mi hermano se ensaña conmigo, pues envidia mi felicidad y de "fantasmon" no me baja. Se trata en abrirme la puerta. La otra tarde, tuve que esperar en la banqueta a que me abriera, y que pasa un perro y que me orina en la espalda. Y luego sale aquel idiota a regañarme, a decirme: "Pederasta". No sabe que a mi los niños me caen gordos...tienen la voz como de mujer. A quién le va a gustar así? yo prefiero a los hombres maduros, como el carpintero ese que ahora se siente como gallina, robada en su propia casa, no más de verme , pues ha de sospechar que algo le hice durante su velorio...Ay! pero si estan tocando la puerta, Y es el hotelero! no se los dije? ya ven que a cada capillita le llega su fiestecita. Madre de Cristo, y yo sin arreglarme! Así que me siga regañando mi hermano y que me orinen en la espalda todos los perros del mundo, caray!.

70

55